

HARRY KELSEY

EL VIAJERO ACCIDENTAL

Los primeros circunnavegadores
en la era de los descubrimientos

Traducción de
DAVID LEÓN GÓMEZ

PASADO & PRESENTE

PASADO & PRESENTE
BARCELONA

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	9
1. El viaje de Magallanes	19
2. Viajes de Loaísa y Saavedra	65
3. El viaje de Villalobos	95
4. El viaje de Legazpi	149
5. Los epígonos	183
<i>Apéndice: Los que dieron la vuelta al mundo</i>	197
<i>Notas</i>	245
<i>Bibliografía</i>	285
<i>Glosario</i>	295
<i>Índice alfabético</i>	297
<i>Relación de ilustraciones y mapas</i>	309

INTRODUCCIÓN

Por lo que sabemos a partir de los testimonios escritos, las sedas y especias de Oriente no llegaban a Europa sino tras efectuar un viaje tan largo como arduo a través de Asia para dar en la costa mediterránea. Una vez allí, las adquirían comerciantes turcos y mercaderes venecianos que las vendían al resto del continente a precios que les reportaban beneficios colosales. Mediado el siglo xv, los marinos franceses, ingleses, portugueses y españoles desplegaron una actividad febril para hallar una ruta que les permitiera acabar con este monopolio. Sin embargo, tales géneros no eran el único atractivo que presentaba Asia para estos exploradores: los geógrafos y demás eruditos seguían creyendo en la posibilidad de encontrar las islas de Tarsis y Ofir, en las que, al decir de las Sagradas Escrituras, dieron con sus minas

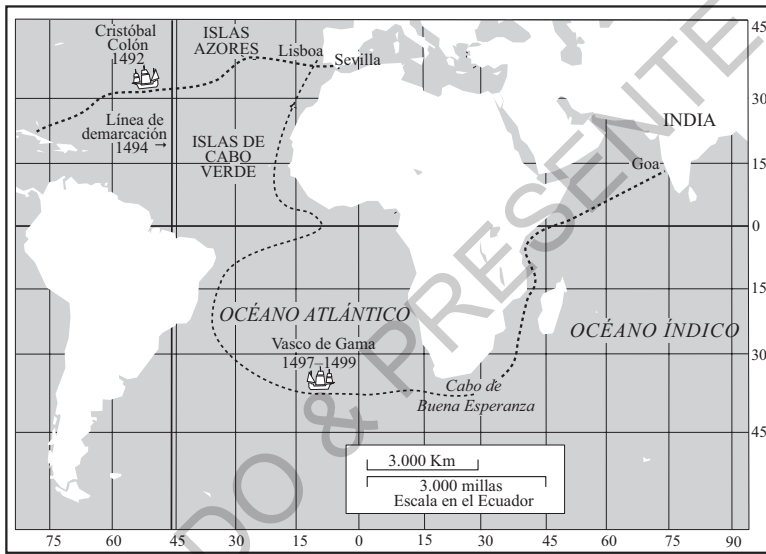
de oro y gemas preciosas los constructores del templo de Salomón.¹ Aunque su ubicación exacta era motivo de no pocos debates, nadie dudaba de que debían de estar situadas en algún punto de aquella porción del planeta que no había reclamado ningún rey cristiano. Por lo tanto, se trataba de una región susceptible de ser conquistada por gentes piadosas.

Las dos décadas finales del siglo xv fueron testigo de dos descubrimientos espectaculares que lo cambiaron todo. Bartolomé Díaz logró doblar el extremo meridional de África entre 1487 y 1488 e hizo posible así llegar por mar a Asia y evitar a los monopolistas turco-venecianos. Su hazaña se mantuvo varios años en secreto a fin de hacer posible la exploración de dicho itinerario. Mientras, los marineros castellanos empezaron a buscar una ruta occidental a Asia. Cuando regresó de su primer viaje de descubrimiento, Cristóbal Colón informó a los soberanos españoles de que había llegado a las Islas de las Especias navegando hacia poniente.

Aunque no tardaría en ponerse de manifiesto que no había logrado lo que él pensaba, los monarcas de Portugal y de España decidieron repartirse aquel mundo recién descubierto: en una serie de tratados suscritos en 1494 y más tarde acordaron dividir a partes iguales los territorios no cristianos. Los navegantes españoles no

INTRODUCCIÓN

dudaron en seguir la ruta de Colón, con rumbo oeste en el viaje de ida y este en el de vuelta, en tanto que los buques portugueses continuarían rodeando África para después atravesar el océano Índico hacia levante.



Línea de demarcación de 1494.

Aquellos viajes, sencillos en su planteamiento, fueron a complicarse por factores geográficos apenas sospechados antes de que la flota de Magallanes diese la vuelta al mundo entre 1519 y 1522. Aun entonces, hubieron de sucederse décadas de disputas hasta que los marinos y diplomáticos comenzaron a hacerse a la idea

de las inmensas distancias que se verificaban en los continentes y océanos que acababan de descubrir. Y nadie sabía en realidad, ni en España ni en Portugal, la ingente magnitud de las dificultades con que podían topar.

Ni siquiera después de que los cosmógrafos españoles sometieran a escrutinio los informes de la expedición de Magallanes, hubo nadie capaz de asimilar la inmensidad del globo terráqueo ni la vasta extensión del océano Pacífico. Los marineros de España pasaron más de cuarenta años tratando de entender los vientos y las corrientes que dominaban las rutas de aquellas aguas cuyas cartas de navegación estaban aún por elaborar. Su búsqueda de las islas del tesoro del rey Salomón, de regiones ricas en especias, de tierras nuevas que subyugar y de almas paganas que salvar los llevaron a estudiar las dificultades mencionadas y propiciaron el descubrimiento de una ruta de ida y vuelta a través del Pacífico desde Nueva España, una de las mayores proezas navales del siglo XVI. Sin embargo, entre tanto, hubo docenas de hombres que se trocaron en «circun-navegadores» del planeta, y algunos de ellos llegaron a dar más de una vuelta al mundo, un logro pasmoso en aquel tiempo de exploradores.

Los distintos viajes de descubrimiento que emprendieron los españoles en aquel período no constituyeron

INTRODUCCIÓN

empresas totalmente separadas y diferentes, pues las cartas, los cuadernos de bitácora y los marineros de que se sirvió el capitán general de cada flota procedían de expediciones anteriores. Además, el Gobierno de España conservaba en Sevilla un corpus cartográfico oficial, conocido como padrón general. Los mapas que lo conformaban reflejaban los últimos descubrimientos, o, cuando menos, los que procedían de fuentes competentes y directas, y estaban al alcance de todos los pilotos españoles. De hecho, se exigía su uso a bordo de las embarcaciones hispanas. En consecuencia, capitanes y marineros estuvieron en posición de alcanzar un entendimiento cada vez más preciso de los vientos y las corrientes aún desconocidos del Pacífico. Pese a ello, aún habría de transcurrir poco menos que medio siglo para que se hallara la ruta occidental que conectaría Europa con Asia.

La historia de esta hazaña comienza con Fernando de Magallanes, marino que, habiendo hecho ya el camino a las Indias portuguesas y pasado varios años en las islas, consideró, a su regreso a Lisboa, que merecía la pena mandar su propia expedición y así lo hizo saber al rey de Portugal. Ante la negativa de este, se dirigió a España junto con un grupo de parientes y amigos y convenció al joven rey Carlos para que lo pusiera al frente

de una flota hispánica tripulada en gran medida por navegantes portugueses.

Magallanes y los capitanes que lo siguieron son más o menos famosos, y sus logros se celebran en obras historiográficas, cuadros y monumentos. Sin embargo, quienes servían en sus buques —los marineros, soldados y aventureros que hicieron posible la empresa y vivieron para contarlo— han permanecido, por lo común, en el anonimato.

De algunos de ellos desconocemos el nombre. De otros, no; pero hasta su número es objeto de disputa. Según los estudios más populares, de los hombres de Magallanes solo volvieron dieciocho. Sin embargo, lo cierto es que fueron más de cincuenta quienes circunnavegaron el planeta. Algo similar cabe decir de las expediciones de Loáisía y Saavedra, en las que un hombre dio la vuelta al mundo por segunda vez. Hay relaciones que dan a entender que de la de Villalobos regresó más de un centenar de personas, cuando en realidad apenas lo logró una veintena. El presente libro trata de identificar a aquellos héroes olvidados, que si se contaron entre las primeras personas que navegaron el perímetro todo de la tierra fue no por lograr semejante hazaña, sino porque no había otro camino de regreso a casa. Fueron circunnavegadores accidentales.